

EL PASEO FORMA PARTE DE UNA TENDENCIA QUE SE CONOCE COMO "TOURS DE REALIDAD"

# Excursión por la Buenos Aires travesti

► Por 60 dólares, una agencia lleva a extranjeros al Rosedal y a otros barrios.

► Los turistas quieren conocer sus historias: cómo empezaron y si tienen pareja.

Elena Peralta  
eperalta@clarin.com

**E**l mundo de Barbie está lleno de Kens, pero ninguno se queda más de una noche. Con armarios repletos de tazas de té, paredes empapeladas de rosa y caminos de mesa tejidos al crochet, su departamento en Villa Lugano se parece un poco a una casa de muñecas.

Pero pocas cosas son lo que parecen. Puertas adentro, Barbie es Luisa, un ama de casa modelo Susana Giménez. Del otro lado del zaguán es Barbie, una rubia de contundencias artificiales que cada siesta les pone precio a las alegrías de la avenida Escalada. Las dos en una son la primera parada del "travatur" porteño, una curiosa excursión al corazón más ambiguo de Buenos Aires.

El paseo forma parte de los llamados "tours de realidad". La tendencia, de moda en varios lugares del mundo, consiste en llevar turistas a las zonas menos previsible de la Ciudad. Durante algo más de cuatro horas, un equipo de Clarín reco-



MARTIN BONETTO

EN SU CASA. BARBIE, UN TRAVESTI, CHARLA EN SU DEPARTAMENTO DE LUGANO CON DOS PERIODISTAS FRANCESES.

rrió junto a dos periodistas franceses las principales leyendas de la noche travesti de Buenos Aires. Un programa polémico y difícil de encasillar en una guía turística porteña.

Martín Roisi, dueño de Tour Experience, la agencia que organiza las excursiones, prefiere hablar de "performance" antes que de rarezas: "Es un modo de encontrar lo femenino hasta en las cosas más masculinas de la Ciudad", dice mientras ambienta el camino a Villa Lugano con una canción de Los Temerarios, un grupo de música tropical que seduce a fuerza de ambigüedad.

"Nunca me operaría de verdad. ¿Viste como quedan los gatos

castrados? No paran de engordar. Ni loca", confiesa Barbie, a propósito de ambigüedades. Está sentada en el living de su casa, al lado de portarretratos con fotos de sus sobrinitos, cuadros de ella vestida a lo "Su" y el tapiz con la cara de un tigre gigante.

Barbie alguna vez fue Luis y hacía los mandados con pantalones cortos en el mismo almacén donde hoy compró la Coca-Cola que sirve prolija en la mesa ratona. "Barbie es mi nombre artístico. Cuando no trabajo, soy Luisa para todos", explica. Y agrega que en su época, ponerse siliconas era un trabajo serio: "Me las puse yo misma con unas amigas en el Tigre. Te tenías que quedar tres o

cuatro días acostada para que no se te deformaran. Ahora los cirujanos te piden por favor que te operes para hacerles propaganda. Somos un negocio".

Con tanta experiencia, hoy da clases a las "chicas" que recién empiezan. "Vienen de gays y salen unas diosas. Hay mucho que aprender, desde cómo sentarse hasta cómo hablar para que no te salga el vozarrón que tenías antes". En la autopista, Martín cuenta que la mayoría de los que pagan los 60 dólares que sale el tour son hombres y extranjeros. Aunque desliza que ya trasladó a varios "famosos" argentinos. Y dice que a muchos se los vuelve a encontrar en rincones del "tour",

pero ya no como turistas.

Unos minutos después, la camioneta está dando la vuelta de la calesita. Así, explica Martín, le dicen al circuito que se arma por la calle principal del Rosedal, que a las 12 de la noche de un miércoles es una hilera de autos a paso de hombre.

Las "chicas" que participan en la recorrida cobran para contar sus historias. Y se cansan de escuchar preguntas del tipo "¿Cómo empezaste?", "¿Te llevás bien con tu familia?" o "¿Tenés pareja?". Para Marlene, travesti "y asesora en la Cámara de Diputados", el tour es una alternativa para que no se prostituyan. "Muchas lo hacen o lo hicimos porque la sociedad no nos da otra opción", afirma. Marlene cuenta que preside "Futuro Transgénico", una ONG de defensa de los derechos de travestis a la que piensa volver "cuando se termine mi contrato en el Congreso".

Estamos en la terraza de un PH en Palermo Hollywood. Fabiana, la dueña de casa, habla en francés con Marc-Henry y Bertrand, nuestros compañeros de excursión. Acaba de llegar de Asniere, una ciudad en las afueras de París. "Volví porque hacía frío todo el tiempo y extrañaba a mis amigas. Y allá te tratan mil veces peor que acá", explica en medio de una bizarra producción de fotos entre ropa colgada y taxistas que espían la escena a bocinazos.

Martín aprovecha para servir una copa de vino y poner el Lago de los Cisnes en el estereo de la camioneta. El final de una excursión en la que nada sigue siendo lo que parece